



Revista de Orientación y Cultura, Dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XII

San Salvador, C. A., Octubre de 1957

Número
120

ORIENTACION

El Apostolado Seglar

Decimos seglar y no laico, a pesar del empleo que vemos se hace de esta palabra como adjetivo de apostolado, porque sea el que sea el primitivo origen de esta palabra y su acepción en otras lenguas, en castellano puede causar confusión y no hay por qué emplearla adjetivando a apostolado, cuando existe la palabra seglar como contrapuesta a clérigo, tonsurado u ordenado al servicio del sacerdocio. Laico en castellano ha significado y sigue significando el hombre que evita demostrarse religioso, precisamente lo más opuesto al apóstol o enviado, propagandista de nuestras relaciones con Dios.

Es un hecho consolador, en medio de tantos otros lamentables y descorazonadores, la existencia en nuestro tiempo de un apostolado seglar, de hombres y mujeres que, sin pertenecer a las filas de la clericalura ni de las congregaciones religiosas, ocupan parte de su tiempo y aun toda su vida a extender el reino de Dios sobre la tierra.

Como decía M. Godda, Jefe de la Delegación Italiana al I Congreso Mundial del Apostolado Seglar, celebrado en Roma el año 1951, en su discurso de clausura: "Las sibilas del materialismo y del idealismo se prometían hace cincuenta años: 'Este será el siglo del laicismo.' Y he aquí la respuesta: 'Lo será del laicismo o del laicado, si os place entender esta palabra como sinónimo del mundo seglar —de un mundo seglar que se arrodilla a los pies del Papa.' La organización de los seglares en un frente de apostolado es un hecho histórico y mundial. Así se sabe, se dice, se lee y hoy lo podemos constatar y palpar como Santo Tomás. No queda duda posible. No se puede minimizar un hecho tan universal. Aquí estamos nosotros en presencia de un espectáculo primaveral. La primavera florece en todas partes, la primavera apostólica... en todas las tierras y bajo todos los cielos. La eclosión del apostolado seglar es tan general que ella misma nos garantiza de que no se trata de un producto simplemente humano sino de algo querido por la Providencia de Dios".

Hasta los enemigos del hombre cristiano en los países dominados por el comunismo dan fe de este hecho, porque siendo la Acción Católica la forma oficial del apostolado seglar, se han encontrado con ella en todas sus naciones y con todas veras han tratado de destruirla y adulterarla con la institución de otras "acciones católicas progresistas". Además, si la fe subsiste y ha de subsistir en esas naciones, se debe y se deberá en grandísima parte al apostolado seglar más o menos organizado o enteramente individual, cuyo primer campo de acción es y será la familia.

LOS CONGRESOS DE AGOSTO Y OCTUBRE DE ESTE AÑO

Dos grandes demostraciones públicas, una de ellas pasada ya a la historia para cuando estas líneas lleguen a manos de nuestros lectores, y la otra preparada para Octubre, son espléndida confirmación de que la eclosión primaveral atestiguada en 1951 sigue su marcha hacia un verano rico de doradas mieses. Nos referimos a la concentración mundial de la Juventud Católica Obrera (JOC) en Roma (25 Ag.-3 Sept.) y al Congreso Mundial para el apostolado seglar (5-13 Oct.)

Preparada por reuniones en diversos países recorridos por el conocido apóstol del mundo obrero y fundador de la JOC Monseñor Cardijn, 30.000 jóvenes obreros venidos de todos los países del mundo recorrieron las calles de la capital del orbe católico el mes pasado. Véase la sección Hechos y Glosas de este mismo número. No eran turistas, eran representantes de más de 300 millones de jóvenes obreros de 14 a 25 años que hay en el mundo, que, según han manifestado al unísono sus dirigentes internacionales, se concentraron en Roma, en primer lugar, para dar al mundo moderno un testimonio de fraternidad universal y de solidaridad obrera basada en el amor, la Iglesia en una palabra. Quieren ser apóstoles desde el plano seglar en que están situados y poner en marcha la Internacional jocista cuyos estatutos, aprobados en este Congreso Mundial, y la misión de parte del Vicario de Cristo autorizarán un llamamiento de los jóvenes obreros cristianos a sus hermanos de todo el mundo.

Así mismo tras una concienzuda preparación por naciones o grupos de naciones se celebrará los primeros días de octubre, en la misma Roma, el II Congreso Mundial del Apostolado Seglar. En su discurso de apertura al Primero celebrado el año 1951, señalaba quién fue su iniciador y su alma, el Abogado Vittorino Veronese, los fines siguientes: Un conocimiento recíproco más vasto y profundo de las diferentes experiencias apostólicas en cada uno de los países; el empeño de estudiar los principios fundamentales del apostolado seglar; la clara percepción de que el deber de presencia en la vida internacional no se agota en la pertenencia o en el gobierno de una y otra asociación sino que se completa en el servicio que cada uno individualmente puede y debe ofrecer a la comunidad internacional que fatigosamente se está formando. No había de considerarse cerrado con aquel primer congreso el balance de lo hecho y de lo previsto por hacer en las actividades apostólicas. "Quizá —añadía— sentiremos la necesidad de estas reuniones mundiales se repitan con el tiempo... y quizá antes sentiremos todos la exigencia de hacer este balance en particular de cada uno de nuestros países en otros tantos congresos de apostolado seglar, donde se confrontasen las fuerzas mejores, se unan los espíritus íntimamente y la fidelidad a la Iglesia se haga más consciente y operante".

Los "quizá" del Presidente del Comité Organizador del Congreso se han ido verificando afortunadamente en muchos países y pronto será una magnífica

realidad el II Congreso Mundial del Apostolado Seglar. Uno de sus fines es revisar lo hecho hasta ahora y lo que se puede hacer en adelante, a la luz de la relación preparada por el Comité interdiocesano. El Apostolado Seglar, no hay duda, se deja sentir, pero no todavía en la medida debida y deseada. El Congreso ha de examinar las causas de esto y los medios para que la respuesta del seglar a la vocación del apostolado sea más extensa y entusiasta. El 7 de octubre, según el programa, tocará revisar las responsabilidades actuales de los seglares en Hispanoamérica, donde por la escasez de sacerdotes, en un medio de mayoría católica y asediada por una activísima propaganda protestante seguramente son mayores y más urgentes que en otras partes.

EL APOSTOLADO: DEBER DE TODO CATOLICO

En un ambiente como el nuestro, minado por las ideas de un liberalismo doctrinario anticatólico, podrá parecer extraño o más de uno que sea deber de todo católico el apostolado. ¿No será una piadosa exageración, una nueva doctrina con miras a suplir una pretendida incapacidad o fracaso del clero a su tarea presente, a lo más una obra de supererogación? ¿No es quehacer exclusivo del clero y de la Iglesia ese de la salvación de las almas?

Suponian estas interrogaciones una grande ignorancia y tergiversación de la verdadera doctrina católica, empezando por una idea falsa sobre lo que es la Iglesia, subyacente en todo este modo de pensar.

El liberalismo doctrinario del s. XIX ha tratado de destruir el genuino concepto de la Iglesia como si esta se redujese al elemento clerical que se pinta dominando al elemento seglar, dos elementos separados y no más bien íntimamente unidos, aunque diversos, que forman un sólo cuerpo, una sola familia de padres e hijos, una sola comunidad bajo la dirección de un Jefe común el Papa, y de los Obispos en comunión con él. Los seglares, dice S. S. Pío XII, y especialmente ellos, deben tener un conocimiento cada vez más claro, no sólo de que pertenecen a la Iglesia, sino de que son la Iglesia, aquella Iglesia que el mismo Santo Padre algo más antes había definido a la luz de su misión esencial y divinamente providencial de formar al hombre completo y así colaborar sin descanso a la constitución del sólido fundamento de la sociedad. Considerada en este aspecto la Iglesia —había dicho Su Santidad— puede definirse la sociedad de los que, bajo el influjo sobrenatural de la gracia por la perfección de su dignidad personal de hijos de Dios y por el desarrollo armónico de todas las inclinaciones y energías humanas, edifican la potente trabazón de la convivencia humana. Bajo este aspecto los fieles y más concretamente los seglares se encuentran en la línea más avanzada en la vida de la Iglesia. Para ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana (20 Feb. 1946).

Y esto con muchísima razón ya que la sociedad humana está llamada a participar de la vida divina que nos trajo Jesucristo, con tal exigencia, que sin ella no podrá obtener ni mantenerse ni aun en el nivel racional que le corresponde. Ahora bien, esta vida divina se nos comunica por medio de la Iglesia y en ella. Jesucristo es su cabeza y nosotros somos, en frase San Pablo, su cuerpo, con relación a él, y miembros unos de otros, con relación entre nosotros, verificados por una misma clase de vida, infundida por el mismo y único Espíritu Santo en la cabeza, cuerpo y miembros, que nos hace hijos de Dios y herederos del mismo cielo.

Esta es la realidad vital y gloriosa de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, en el que todos estamos llamados a ser una cosa con El, como El lo es con el

Padre (Io. 14, 19; 17, 22 s.), circunstancia que explica por qué toda la ley o todos los mandamientos se comprenden en sólo dos de amar a Dios y al prójimo por Dios.

Esta realidad por lo que tiene de unitiva con Jesucristo, nuestra cabeza, nos obliga a mirar y defender sus intereses como nuestros y por lo que tiene con los otros miembros nos obliga también a mirar por ellos, sin que nos podamos des-preocupar de quiénes forman con nosotros un todo orgánico. Aquí radica el "precepto" de la caridad con el prójimo. No entramos a ser miembros vivos de Jesucristo en la Iglesia para sólo usufructuarnos egoísticamente en esa vida de sociedad, sino también para trabajar en pro del bien común, como lo hace todo elemento vivo de un organismo que si recibe es para dar en pro de su ulterior desarrollo.

El Bautismo no significa únicamente la entrada en la Iglesia sino principalmente un renacimiento, por nuestra inserción en la cepa siempre viva de Jesucristo.

La Eucaristía es el alimento que el mismo Señor nos proporciona de la vida eterna recibida en el bautismo y al mismo tiempo garantía, sello y perfeccionamiento de nuestra solidaridad con los otros miembros de su cuerpo.

La Confirmación ha de conferirnos el vigor necesario para confesar públicamente nuestra fe de cristianos y para ponernos en movimiento de conquista de otras almas para el Reino de Dios.

Todo esto nos está indicando que en todo cristiano, por exigencia de su misma vida, hay una llamada o vocación al apostolado en algún grado.

Los Santos Padres, los Doctores de la Iglesia de todos los tiempos y los Sumos Pontífices en los nuestros nos recuerdan este deber inherente a nuestra condición de cristianos.

De hecho, el apostolado seglar nunca ha sido una novedad en la Iglesia, sino una feliz realidad desde los primeros pasos que dió Nuestro Señor anunciando el reino de Dios por las ciudades y campos de Palestina.

Sólo que ahora en estos nuestros tiempos de universalismo en todos los órdenes, su necesidad se hace cada vez más aguda.

"Sabemos —nos dirá San Pío X— que Dios ha encomendado a cada cual al cuidado de su hermano (Ecco. 17, 12) y así, no sólo los sacerdotes, sino todos los fieles, sin excepción, deben de trabajar por los intereses de Dios y de las almas."

"Todos están comprometidos —repetirá Pío XI el Papa de la Acción Católica— a cooperar en la extensión del reino de Cristo porque todos ellos son afortunados súbditos de este querido reino, porque todos los miembros de cualquier familia deben hacer algo por ella. No hacer nada es pecado de omisión, que puede ser gravísimo. Todos tienen que obrar y para todos hay lugar y modo".

Por fin es Su Santidad Pío XII, el Papa de la universalidad, el que incansablemente sigue exhortando a toda clase de personas a que valoricen su ser de cristianos para la renovación de una sociedad que parece caminar a su ruina:

"En la Iglesia Católica la misión apostólica desciende de la Jerarquía a los fieles y en nuestros tiempos todos los fieles están llamados a colaborar, según sus posibilidades, en este apostolado." (6 Jun. 1952.)

"No es el momento de discutir, de buscar nuevos principios, de señalar nuevos ideales y metas. Los unos y los otros, ya conocidos y comprobados en su sustancia, porque han sido enseñados por el mismo Cristo, iluminados por la secular elaboración de la Iglesia, adaptados a las inmediatas circunstancias por los últimos Romanos Pontífices, tan sólo esperan una cosa: la concreta realización. (10 Feb. 1952) la Acción!